

**4º**  
medio

# Aprendo en línea

Priorización Curricular

Orientaciones para el trabajo  
con el texto escolar

**Semana 3**  
Clase 11

**Lengua y  
Literatura**



En esta clase interpretarás y analizarás un texto literario del siglo XX con respecto a determinadas características de su contexto de producción, así como también sobre la relación entre el individuo y la sociedad moderna.

OA 1

Para resolver esta guía, necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

## Inicio



1. Para comenzar, reflexiona ante la siguiente pregunta en tu cuaderno: ¿qué características y problemas son propios de la sociedad moderna?
2. Lee a continuación el contexto de producción de la sociedad moderna:

La sociedad moderna —que se empezó a gestar hacia el siglo XVI y se consolidó ya avanzado el siglo XIX— trajo consigo la idea de que los seres humanos podrían controlar y transformar la realidad mediante la razón. Sin embargo, a pesar de su fe en las capacidades humanas, en la libertad y en la fuerza creadora del individuo, fue precisamente este quien muchas veces quedó relegado, atrapado en estructuras jerarquizadas, burocráticas e impersonales; especialmente a partir de la Revolución Industrial del XVIII.

En este contexto, ya en el siglo XX, varios autores —como Kafka, Aldous Huxley y George Orwell— postularon una perspectiva política respecto de la relación entre el individuo y la sociedad, discutiendo en sus obras conceptos claves como democracia, totalitarismo y rebelión.

3. A partir de lo leído, reflexiona respondiendo las siguientes preguntas en tu cuaderno:
  - a) ¿En qué se relaciona la literatura y su contexto de producción?
  - b) ¿De qué forma crees que una obra literaria puede posicionarse como voz política?

## Desarrollo



Lee y resuelve en tu cuaderno:

1. Antes de leer, responde la siguiente pregunta de forma oral: ¿qué es una metamorfosis?
2. Conoce más sobre el autor del texto que leerás en esta clase, en la siguiente cápsula de información:

- **Franz Kafka** (1883-1924) nació en Praga, entonces parte del Imperio austrohúngaro, en el seno de una **familia de clase media judía**.
- Estudió leyes y ejerció como abogado, pero **la literatura fue su vocación de vida**.
- Destacó principalmente como **narrador**, aunque también se conserva un gran número de **cartas, diarios de vida y relatos de sueños**.
- **La metamorfosis**, una de sus obras más conocidas, fue publicada por primera vez en **1915**.

3. Lee el texto “La metamorfosis” de Franz Kafka que se ubica desde la **página 117 hasta la 122** de tu libro.

Durante tu lectura, marca los párrafos, oraciones o palabras que no hayas comprendido bien. Subraya las ideas más importantes y léelo nuevamente.

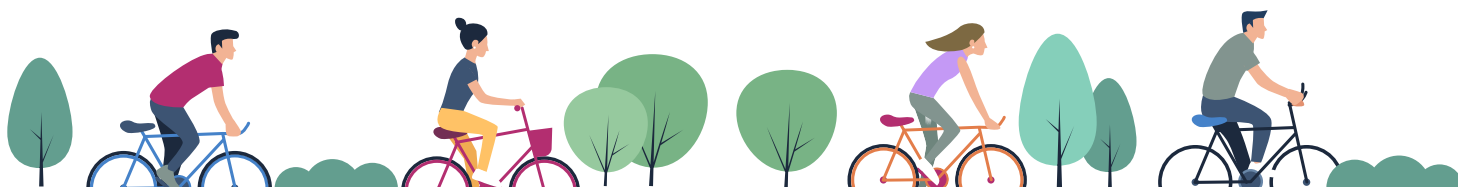
4. Responde las siguientes preguntas en relación con tu lectura:
  - a) ¿Qué elementos le ayudan al personaje a reconocer su humanidad bajo el aspecto de insecto?
  - b) Según Gregorio, ¿cómo reaccionarían las personas del trabajo, el galeno y sus padres, si él dijera que está enfermo?
  - c) ¿Qué aspectos del narrador te permiten conocer más sobre el protagonista?
  - d) ¿Qué características de la sociedad moderna se presentan en el texto? Menciona, al menos, tres.

5. Completa la siguiente tabla con la **interpretación** de algunos símbolos presentes en el texto.

Para llegar a la interpretación, relaciona las **características del símbolo** con la historia y su contexto: ¿cómo es/son?, ¿cómo se comporta/n?, ¿qué provoca/n en el protagonista?

Símbolo	¿Qué simboliza este elemento o momento?
El insecto	
La familia de Gregorio	
Sus innumerables patas	

6. Te invitamos a ilustrar la escena relatada en el fragmento. Incluye detalles como la ventana, la cama, la niebla, entre otros. Puedes incluir globos de diálogo en donde el protagonista exprese sus reflexiones más importantes.



## Cierre



### Evaluación de la clase

Relee el fragmento de la novela “La metamorfosis” de la página 117 y responde las preguntas, anotando las alternativas correctas en tu cuaderno.

#### 1 ¿Qué simboliza el reloj en la historia?

- A) Las deudas impagas.
- B) El cumplimiento de la rutina.
- C) Todos los problemas que tiene.
- D) La impuntualidad del protagonista.

#### 2 ¿Cuál de las siguientes alternativas describe la vida que llevaba Gregorio antes de esa mañana?

- A) Con tiempo libre y buen vivir.
- B) Con muchas responsabilidades.
- C) Con un ambiente cómodo y feliz.
- D) Perezosa y al alero de sus padres.

#### 3 El hecho de que el protagonista aparente normalidad cuando su familia llama a la puerta, significa que Gregorio:

- A) no tiene confianza en las personas con quienes vive.
- B) es quien decide a qué hora partir y cuándo salir de su habitación.
- C) minimiza su problema y se obliga a intentar cumplir con su deber.
- D) desea demostrar que no le importa quedarse acostado y no ir a trabajar.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego identifica tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número \_\_\_\_\_ fue: \_\_\_\_\_.

**4º**  
medio

# Texto escolar

*Lengua y  
Literatura*

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

## Lección 2

### El individuo en la sociedad moderna

Leerás el fragmento de una novela de Franz Kafka, con el propósito de analizar su visión sobre la relación entre el individuo y la sociedad y relacionarla con las de otros autores contemporáneos.

La sociedad moderna —que se empezó a gestar hacia el siglo XVI y se consolidó ya avanzado el siglo XIX— trajo consigo la idea de que los seres humanos podrían controlar y transformar la realidad mediante la razón. Sin embargo, a pesar de su fe en las capacidades humanas, en la libertad y en la fuerza creadora del individuo, fue precisamente este quien muchas veces quedó relegado, atrapado en estructuras jerarquizadas, burocráticas e impersonales; especialmente a partir de la Revolución Industrial del XVIII.

En este contexto, ya en el siglo XX, varios autores —como Kafka, Aldous Huxley y George Orwell— postularon una perspectiva política respecto de la relación entre el individuo y la sociedad, discutiendo en sus obras conceptos claves como democracia, totalitarismo y rebelión.

- **Franz Kafka (1883-1924)** nació en Praga, entonces parte del Imperio austrohúngaro, en el seno de una **familia de clase media judía**.
- Estudió leyes y ejerció como abogado, pero **la literatura fue su vocación de vida**.
- Destacó principalmente como **narrador**, aunque también se conserva un gran número de **cartas, diarios de vida y relatos de sueños**.
- **La metamorfosis**, una de sus obras más conocidas, fue publicada por primera vez en **1915**.

### Lectura 3

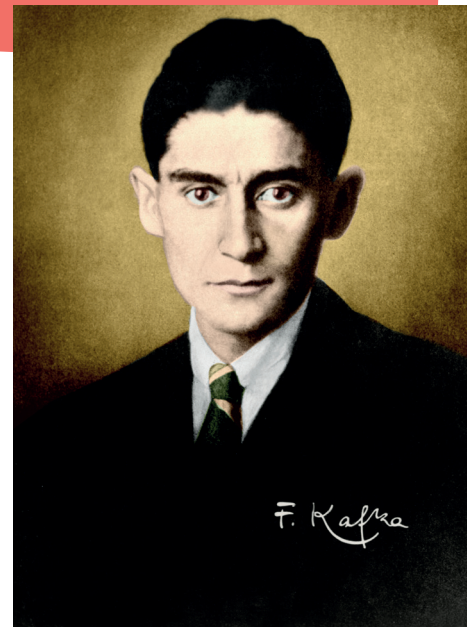
- ¿Qué es una metamorfosis?

## La metamorfosis

Franz Kafka

### Capítulo I (Fragmento)

Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo se encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto. Se hallaba echado sobre el duro caparazón de su espalda, y, al alzar un poco la cabeza, vio la figura convexa de su vientre oscuro, surcado por curvadas callosidades, cuya prominencia apenas si podía aguantar la colcha, que estaba visiblemente a punto de escurrirse hasta el suelo. Innumerables patas, lamentablemente escuálidas en comparación con el grosor ordinario de sus piernas, ofrecían a sus ojos el espectáculo de una agitación sin consistencia.





1 • ¿Qué elementos le ayudan al personaje a reconocer su humanidad bajo el aspecto de insecto?

**pañó:** tela, género.

**boa:** chal o estola que se usa para abrigar el cuello.

**manguito:** manga sobrepuesta sobre la ropa.

**alféizar:** base inferior de una ventana que sobresale del muro.

**odalisca:** mujer al servicio del sultán; se refiere a una vida relajada y placentera.

—¿Qué me ha ocurrido?

No soñaba, no. Su habitación, una habitación de verdad, aunque excesivamente reducida, aparecía como de ordinario entre sus cuatro harto conocidas paredes. Presidiendo la mesa, sobre la cual estaba esparcido un muestrario de **paños** —Samsa era viajante de comercio—, colgaba una estampa ha poco recortada de una revista ilustrada y puesta en un lindo marco dorado. Representaba esta estampa una señora tocada con un gorro de pieles, envuelta en una **boa** también de pieles, y que, muy erguida, esgrimía contra el espectador un amplio **manguito**, asimismo de piel, dentro del cual desaparecía todo su antebrazo.

Gregorio dirigió luego la vista hacia la ventana; el tiempo nublado (se sentían repiquetear en el cinc del **alféizar** las gotas de lluvia), le infundió una gran melancolía.

«Bueno», pensó, «¿qué pasaría si yo siguiese durmiendo un rato y me olvidase de todas las fantasías?». Mas era esto algo de todo punto irrealizable, porque Gregorio tenía la costumbre de dormir sobre el lado derecho, y su actual estado no le permitía adoptar esta postura. Aunque se empeñara en permanecer sobre el lado derecho, forzosamente volvía a caer de espaldas. Mil veces intentó en vano esta operación; cerró los ojos para no tener que ver aquel rebullicio de las piernas, que no cesó hasta que un dolor leve y punzante al mismo tiempo, un dolor jamás sentido hasta aquel momento, comenzó a aquejarle en el costado. •1

«Ay, Dios», se dijo entonces, «¡qué cansada es la profesión que he elegido! Un día sí y otro también de viaje. La preocupación de los negocios es mucho mayor cuando se trabaja fuera que cuando se trabaja en el mismo almacén, y no hablemos de esa plaga de los viajes: cuidarse de los enlaces de los trenes; la comida mala, irregular; relaciones que cambian de continuo, que no duran nunca, que no llegan nunca a ser verdaderamente cordiales, y en que el corazón nunca puede tener parte. ¡Al diablo con todo!».

Sintió en el vientre una ligera picazón. Lentamente, se estiró sobre la espalda, alargándose en dirección a la cabecera, a fin de poder alzar mejor la cabeza. Vio que el sitio que le escocía estaba cubierto por unos puntitos blancos, que no supo explicarse. Quiso alivianarse tocando el lugar del escozor con una pierna, pero hubo de retirar esta inmediatamente, pues el roce le producía escalofríos.

«Estos madrugones», se dijo, «le entontecen a uno por completo. El hombre necesita dormir lo justo. Hay viajeros que se dan una vida de **odalisca**. Cuando a media mañana regreso a la fonda para anotar los pedidos, me los encuentro muy sentados, tomándose el desayuno. Si yo, con el jefe que tengo, quisiese hacer lo mismo, me vería en el acto de patitas en la calle. Y,



¿quién sabe si esto no sería para mí lo más conveniente? Si no fuese por mis padres, ya hace tiempo que me hubiese despedido. Me hubiera presentado ante el jefe y, con toda mi alma, le habría manifestado mi modo de pensar. ¡Se cae del pupitre! Que también tiene lo suyo eso de sentarse encima del pupitre para, desde aquella altura, hablar a los empleados que, como él es sordo, han de acercársele mucho. Pero, lo que es la esperanza, todavía no la he perdido del todo. En cuanto tenga reunida la cantidad necesaria para pagarle la deuda a mis padres —unos cinco o seis años todavía— ¡vaya si lo hago! Y entonces, sí que me redondo. Bueno; pero, por ahora, lo que tengo que hacer es levantarme, que el tren sale a las cinco».

Volvió los ojos hacia el despertador, que hacía su tictac encima del baúl. •2

«¡Santo Dios!», exclamó para sus adentros.

Eran las seis y media, y las manecillas seguían avanzando tranquilamente. Es decir, ya era más. Las manecillas estaban casi en menos cuarto. ¿Es que no habría sonado el despertador? Desde la cama podía verse que estaba puesto efectivamente en las cuatro; por tanto, tenía que haber sonado. Mas ¿era posible seguir durmiendo impertérrito, a pesar de aquel sonido que conmovía hasta a los mismos muebles? Su sueño no había sido tranquilo. Pero, por lo mismo, probablemente tanto más profundo. Y, ¿qué hacía él ahora? El tren siguiente salía a las siete; para cogerlo era preciso darse una prisa loca. El muestrario no estaba aún empaquetado, y, por último, él mismo no se sentía nada dispuesto. Además, aunque alcanzase el tren, no por ello evitaría la **filípica** del amo, pues el mozo del almacén, que habría bajado al tren de las cinco, debía de haber dado ya cuenta de su falta. Era el tal mozo una hechura del amo, sin dignidad ni consideración. Y si dijese que estaba enfermo, ¿qué pasaría? Pero esto, además de ser muy penoso, infundiría sospechas, pues Gregorio, en los cinco años que llevaba empleado, no había estado enfermo ni una sola vez. Vendría de seguro el principal con el médico del Montepío<sup>2</sup>. Se desataría en reproches, delante de los padres, respecto a la holgazanería del hijo y cortarían todas las objeciones alegando el dictamen del **galeno**, para quien todos los hombres están siempre sanos y solo padecen de horror al trabajo. Y la verdad es que, en este caso, su opinión no habría carecido completamente de fundamento. Salvo cierta somnolencia, desde luego superflua después de tan prolongado sueño. Gregorio se sentía admirablemente, con un hambre particularmente intensa.

Mientras pensaba y meditaba atropelladamente, sin poderse decidir a abandonar el lecho, y justo en el momento en que el

- 2• ¿Qué tipo de vida llevaba Gregorio Samsa antes de esa mañana?, ¿cómo la describirías?

**filípica**: discurso sancionador.

**galeno**: médico.



<sup>2</sup> Seguro o pensión.

quedo: suave, leve.

a derechas: acertadamente, con claridad.

3 • ¿Cómo es la relación de Gregorio con su familia?



despertador daba las siete menos cuarto, llamaron **quedo** a la puerta que estaba junto a la cabecera de la cama.

—Gregorio —dijo una voz, la de la madre—, son las siete menos cuarto. ¿No ibas a marcharte de viaje?

¡Qué voz más dulce! Gregorio se horrorizó al oír en cambio la suya propia, que era la de siempre, sí, pero que salía mezclada con un doloroso e irreprímible pitido, en el cual las palabras, al principio claras, confundíanse luego, resonando de modo que no estaba uno seguro de haberlas oído. Gregorio hubiera querido contestar dilatadamente, explicarlo todo; pero, en vista de ello, se limitó a decir:

—Sí, sí. Gracias, madre. Ya me levanto.

A través de la puerta de madera, la mutación de la voz de Gregorio no debió de notarse, pues la madre se tranquilizó con esta respuesta y se retiró. Pero este corto diálogo hizo saber a los demás miembros de la familia que Gregorio, contrariamente a lo que se creía, estaba todavía en casa. Llegó el padre a su vez y, golpeando ligeramente la puerta, llamó:

—Gregorio, ¡Gregorio! ¿Qué pasa? —Esperó un momento y volvió a insistir, alzando algo la voz—: Gregorio, ¡Gregorio!

Mientras tanto, detrás de la otra hoja, la hermana se lamentaba dulcemente.

—Gregorio, ¿no estás bien? ¿Necesitas algo?

—Ya estoy listo —respondió Gregorio a ambos lados a un tiempo, aplicándose a pronunciar, y hablando con gran lentitud, para disimular el sonido inaudito de su voz. Tornó el padre a su desayuno, pero la hermana siguió musitando:

—Abre, Gregorio; te lo suplico. •3

En lo cual no pensaba Gregorio, ni mucho menos, felicitándose, por el contrario, de aquella precaución suya —hábito contraído en los viajes— de encerrarse en su cuarto por la noche, aun en su propia casa.

Lo primero era levantarse tranquilamente, arreglarse sin ser importunado y, sobre todo, desayunar. Solo después de efectuado todo esto pensaría en lo demás, pues de sobra comprendía que en la cama, no podía pensar nada **a derechas**. Recordaba haber sentido ya con frecuencia en la cama cierto dolorcillo, producido, sin duda, por alguna postura incómoda, y que, una vez levantado, resultaba ser obra de su imaginación; y tenía curiosidad por ver cómo habrían de desvanecerse paulatinamente sus imaginaciones de hoy. No dudaba tampoco lo más mínimo de que el cambio de voz era simplemente el prelude de un resfriado mayúsculo, enfermedad profesional del viajante de comercio.

Arrojar la colcha lejos de sí era cosa harto sencilla. Le bastaría para ello con abombarse un poco: la colcha caería por sí sola. Pero la dificultad estaba en la extraordinaria anchura de Gregorio. Para

incorporarse, podía haberse ayudado con los brazos y las manos; mas, en su lugar, tenía ahora innumerables patas en constante agitación y le era imposible hacerse dueño de ellas. Y el caso es que él quería incorporarse. Se estiraba; lograba por fin dominar una de sus patas; pero, mientras tanto, las demás proseguían su libre y dolorosa agitación. «No conviene hacer el zángano en la cama», pensó Gregorio.

Primero intentó sacar del lecho la parte inferior del cuerpo. Pero esta parte inferior —que por cierto no había visto todavía, y que, por tanto, le era imposible representarse en su exacta conformación— resultó ser demasiado difícil de mover. La operación se inició muy despacio. Gregorio, frenético ya, concentró toda su energía y, sin pararse en barras, se arrastró hacia adelante. Mas calculó mal la dirección, se dio un golpe tremendo contra los pies de la cama, y el dolor que esto le produjo le demostró, con su intensidad, que aquella parte inferior de su cuerpo era quizá, precisamente, en su nuevo estado, la más sensible. Intentó pues, sacar primero la parte superior, y volvió cuidadosamente la cabeza hacia el borde del lecho. Esto no ofreció ninguna dificultad, y, no obstante su anchura y su peso, el cuerpo todo siguió por fin, aunque lentamente, el movimiento iniciado por la cabeza. Mas, al verse con esta colgando en el aire, le entró miedo de continuar avanzando en igual forma, porque, dejándose caer así, era preciso un verdadero milagro para sacar intacta la cabeza; y ahora menos que nunca quería Gregorio perder el sentido, antes prefería quedarse en la cama. •4

Mas cuando, después de realizar a la inversa los mismos esfuerzos, subrayándolos con hondísimos suspiros, se halló de nuevo en la misma posición y tornó a ver sus patas presas de una agitación mayor que antes, si cabe, comprendió que no disponía de medio alguno para remediar tamaño absurdo, y volvió a pensar que no debía seguir en la cama y que lo más cuerdo era arriesgarlo todo, aunque solo le quedase una ínfima esperanza. Pero al punto recordó que hartó mejor que tomar decisiones extremas era meditar serenamente. Sus ojos se clavaron con fuerza en la ventana; mas, por desgracia, la vista de la niebla que aquella mañana ocultaba por completo el lado opuesto de la calle, poca esperanza y escasos ánimos había de infundirle. «Las siete ya, y todavía sigue la niebla». Durante unos momentos permaneció echado, inmóvil y respirando quedo, cual si esperase volver en el silencio a su estado normal.

Pero, a poco, pensó: «Antes de que den las siete y cuarto es indispensable que me haya levantado. Sin contar que, entretanto, vendrá seguramente alguien del almacén a preguntar por mí, pues allí abren antes de las siete». Y se dispuso a salir de la cama balanceándose cuan largo era. Dejándose caer en esta forma, la



4• ¿Cómo es la percepción de Gregorio respecto de su propio cuerpo?



- 5• Analiza la perspectiva del narrador: punto de vista, grado de conocimiento, cómo da cuenta de los pensamientos de Gregorio. ¿Qué te permite conocer sobre el personaje?

cabeza, que tenía el firme propósito de mantener enérgicamente erguida, saldría probablemente sin daño ninguno. La espalda parecía tener resistencia bastante: nada le pasaría al dar con ella en la alfombra. Únicamente le hacía vacilar el temor al estruendo que esto habría de producir, y que sin duda daría origen, detrás de cada puerta, cuando no a un susto, por lo menos a una inquietud. Mas no quedaba otro remedio que afrontar esta perspectiva. •5

Ya estaba Gregorio a medias fuera de la cama (el nuevo método antes parecía un juego que un trabajo, pues solo implicaba el balancearse siempre hacia atrás), cuando cayó en la cuenta de que todo sería muy sencillo si alguien viniese en su ayuda. Con dos personas robustas (y pensaba en su padre y en la criada) bastaría. Solo tendrían que pasar los brazos por debajo de su abombada espalda, desenfundarle del lecho y, agachándose luego con la carga, permitirle solícitamente estirarse por completo en el suelo, en donde era de presumir que las patas demostrarían su razón de ser. Ahora bien, y prescindiendo de que las puertas estaban cerradas, ¿le convenía realmente pedir ayuda? Pese a lo apurado de su situación, no pudo por menos de sonreírse.

*La metamorfosis.* Madrid: Alianza Editorial.  
(Fragmento).

